

Ella es Eva Bach. Me hace mucha ilusión poderla presentar porque seguramente que una de las cosas que te definen es este interés que tienes por las emociones, por escucharlas y por tenerlas como motor a la hora de poder aprender y de acercarte también a los niños.

Sobre todo eres pedagoga, eres maestra, orientadora, escritora, terapeuta familiar. Eres muchas cosas, haces de todo, Eva, pero una de las cosas que también te definen es que te apasiona la educación, las relaciones humanas y que trabajas para desarrollar nuevas formas de comunicación que abran los corazones.

Antes de ver la película, ¿por qué has elegido esta? La he elegido por lo que nos dice del papel del maestro, de cuál es el papel de un maestro. Por lo que nos dice de las emociones, por lo que nos dice de las artes, de la música, por lo que nos dice también de la relación con los alumnos y por lo que nos dice de cómo la vida personal y familiar también está todo el día presente en las actitudes que toma un maestro, también.

Uno de los elementos que en esta película se puede ver que tiene relación con las emociones es que cuando el profesor Holland empieza a establecer contacto con sus alumnos desde las emociones, mirando qué les gusta, intentando relacionarlo con sus necesidades, intentando relacionarlo con motivaciones de los alumnos, con gustos. A partir de aquí, conecta mucho más con ellos y el aprendizaje de la música fluye mucho mejor.

En la educación y en la sociedad en general estamos llenos de malentendidos, y creemos que solo sirven para algo las asignaturas clásicas. En cambio, materias como la música, las artes en general, la educación física, que está muy presente también en esta película, nos dan un bello camino para sentir, para ser, para crecer, para compartir, para desarrollar la creatividad, para desarrollar el goce, el disfrutar, la belleza, el silencio, la contemplación, la cooperación, el trabajo en equipo. Otras cosas que son claves, que son las que nos hacen tener una vida realmente bonita y llena, y que muchas veces, con esta catalogación de segunda categoría no vemos.

Como maestros hay una virtud que necesitamos mucho que es tener mucha paciencia con los ritmos, los tiempos que necesitan los aprendizajes para desarrollarse. Con los tiempos que necesitamos las personas para que los potenciales afloren y para que de alguna manera afinen, y en el caso de la música es literal, esto.

Hablas de dos conciliaciones, que yo creo que las dos están, la familia y el trabajo, y también considerando las expectativas también como profesor y la realidad, que es cómo conciliar lo que puedes imaginar, lo que puedes idealizar, y cómo lo logras.

El profesor de música tiene la tarea de empatizar mucho más, o hacer que el alumno empaticé mucho más con esta asignatura. O sea, tiene una lucha más fuerte que la que pueda tener un profesor de lengua, de matemáticas o de ciencias.

Si hace la materia de una manera dentro de la normalidad, puede que el día que haga un examen se encuentre con que la mayoría de exámenes estén suspendidos. O sea

que él tiene que esforzarse mucho más en que el alumno dedique unas horas de estudio. Y ya no solo por el alumno, sino también pienso que por los padres. Los padres también consideran que la música es una materia secundaria o "maría", que es lo que decíamos antes.

Lo de la "maría", la música como "maría". A mí eso me duele porque yo considero la música y todas las artes en general un hermoso camino para ser, para sentir, para crecer. Y cuando esto lo eliminamos, quiere decir que estamos eliminando todo aquello que nos hace desarrollar la sensibilidad de una manera especial, de una manera profunda. Todo lo que ayuda más a la creatividad sin tener que hacer emprendimiento. Todo lo que nos conecta con la vida, todo lo que nos conecta con el disfrute. Y estamos priorizando lo que nos conecta con la productividad.

Amar más a los alumnos que la asignatura yo creo que quiere decir amar más enseñar, es decir, amar más el hecho de ser profesor que el ser físico, o ser matemático o ser biólogo.

Porque usted ya la conoce. Está en su cabeza, en sus dedos, en su corazón. Pero usted no se fía de conocerla. Muy bien. Vamos allá. ¿Preparada? Uno, dos, tres, cuatro.

Como maestros ésta es nuestra obra, lo que dejamos en la vida de los alumnos, la huella que dejamos, el impulso, el que lo acompaña. Creo que es una pena que no seamos más americanos en este sentido y que aquí nos dedicamos a alabar a la gente cuando ya está muerta o está muy jodida. Y no hacemos esos actos rituales de reconocimiento a la sinfonía, a la melodía de tantas personas anónimas que dejan esta huella en el corazón de los demás y cuando son maestros en la vida de los demás.

Para mí lo que se ha hablado todo el rato, el triángulo del contenido, el profesor y el alumno. Toda la interacción en este trío fundamental.

Pues de lo que se ha reflexionado me quedo con darle valor a la música.

Yo soy profe de mates, pero tengo la carrera de piano. Entonces, siempre cuando intentas poner las dos cosas conjuntas, asignaturas que parecen a primera vista más importantes como lengua o matemáticas o ciencias, pero luego te das cuenta de que es muy, muy importante desarrollar otras competencias. Que te las dan una clase de plástica o de música.

Muchas veces nos proponemos grandes sueños que nos hagan famosos, que nos den dinero, que nos den reconocimiento. Y en cambio quizás los mejores sueños que hay, y en la vida de un maestro en particular, es el sueño de conseguir impulsar a los alumnos, en este caso, hacia sus propios sueños.